Pena y Pene

Jesús Campos García

*(*PENA *y* PENE*, pareja de cantantes maduritos, o sea, de más de treinta años.)*

PENE

Para tener éxito no hay nada tan eficaz como tener éxito. *(Y duda.)* O bueno, aparentarlo. *(Resuelto.)* Ya sabes, dar la imagen. *(Pletórico.)* ¡Irradiarlo! *(Inseguro.)* ¿O no?

PENA

No sabría decirte, a mí, eso del aplauso me cogió siempre tan a trasmano...

PENE

Lo he leído en un libro, ¡un "besséler"!, de esos que te enseñan a triunfar.

PENA

(Pasando.) Siendo así, ¿qué puedo añadir yo, que por no tener no tengo ni aureola?

PENE

Por favor, no te lo montes de indolente; y reconoce, al menos, que predican con el ejemplo.

PENA

¿Y?

PENE

Pues que esa es la causa de nuestro fracaso.

PENA

¿No predicar con el ejemplo?

PENE

(Vehemente.) ¿No te das cuenta? Somos cantantes de derrotas. Nuestras letras se inspiran en la desgracia ajena. ¿Cómo vamos a irradiar vanagloria, si de tanto andar siempre con el lamento a cuestas se nos está poniendo cara de bostezo?

PENA

(Con cierto sarcasmo.) Podríamos mascar chicle. No hay nada como una buena mandíbula para que se te abran todas las puertas.

PENE

Nos sobra pegada y nos falta capacidad de seducción. Y es que tendríamos que expresar las desgracias más en positivo. Está bien, sí, conmocionar a la audiencia con penalidades; dejarles boquiabiertos ante el horripilante espectáculo de la miseria humana. Ahora, si lo que de verdad queremos es arrasar, deberíamos aprender del bolero y emocionarnos con más desenvoltura y simpatía.

PENA

(Incrédula.) ¿Quieres que sonriamos mientras cantamos?

PENE

Por ahí van los tiros. Se acabó "Pena y Pene". ¿Pero a quién se le pudo ocurrir semejante nombre?

PENA

A ti.

PENE

(Carraspea.) Pues de ahora en adelante, nos llamaremos "La sonrisa amarga". O mejor: "La amargura burbujeante". ¿Eh? ¿Qué te parece?

PENA

Que nos confundirán con una tónica.

PENE

(De nuevo inseguro.) Quizás, no sé. Bueno, es igual, ya se nos ocurrirá algo. *(Reacciona.)* De momento, lo urgente es propinarse una buena dosis de autoestima.

PENA

(Alarmada.) ¿No estarás pensando en volver a forrar el dormitorio de espejos para vértela en todas direcciones?

PENE

Tranquila, que no se trata de un delirio fálico. Pienso en casas discográficas, en comentaristas, en pinchadiscos. Hay que escalar la cumbre de los "jitparéis"; y ahí no hay pene capaz de alzarse con un disco de platino; qué digo de platino, ni de alpaca.

PENA

Pues en otro tiempo, bien que lo utilizabas como banderín de enganche para reclutar el club de fans.

PENE

En otro tiempo, tú lo has dicho. Pero hoy la audiencia ya no es lo que era.

PENA

(Con intención.) Nada... es ya lo que era.

PENE

¡Movida dura! Hoy hay que darles temas superlativos; a ser posible, ensangrentados, y con mucha jovialidad. Ya verás, vamos a disparar los índices de audiencia con un disco terrible... y bailable.

PENA

¿Terrible y bailable? ¿Pero puede saberse a dónde quieres ir a parar?

PENE

¡Al éxito! ¡A la fama! ¡A la popularidad!

PENA

Por mí, como si nos proclaman los reyes del mambo. Aunque ya me dirás cómo.

PENE

Suicidándonos.

PENA

¡Acabáramos! Podías haber empezado por ahí.

PENE

No, no, escucha; está todo pensado. No hay mejor promoción que quitarse la vida en un directo. Componemos un “sínguel” convulsivo que exprese nuestra angustia de forma fulgurante y, en pleno concierto, cuando el delirio encienda al graderío, nos conectamos a la mesa de luces y, hecatombe total, brillamos con luz propia.

PENA

¿No se estropeará el equipo?

PENE

La canción incandescente. ¡Qué alucine!

PENA

Puede achicharrarse todo.

PENE

¿Te imaginas? Nuestra muerte, el tema del verano.

PENA

(Con cachaza.) En fin, nos costará una pasta; pero, si te hace ilusión...

PENE

Ven, vamos a ensayar.

PENA

Sí, anda, ve. Vete matando tú, que ya luego iré yo; en cuanto afine la guitarra.